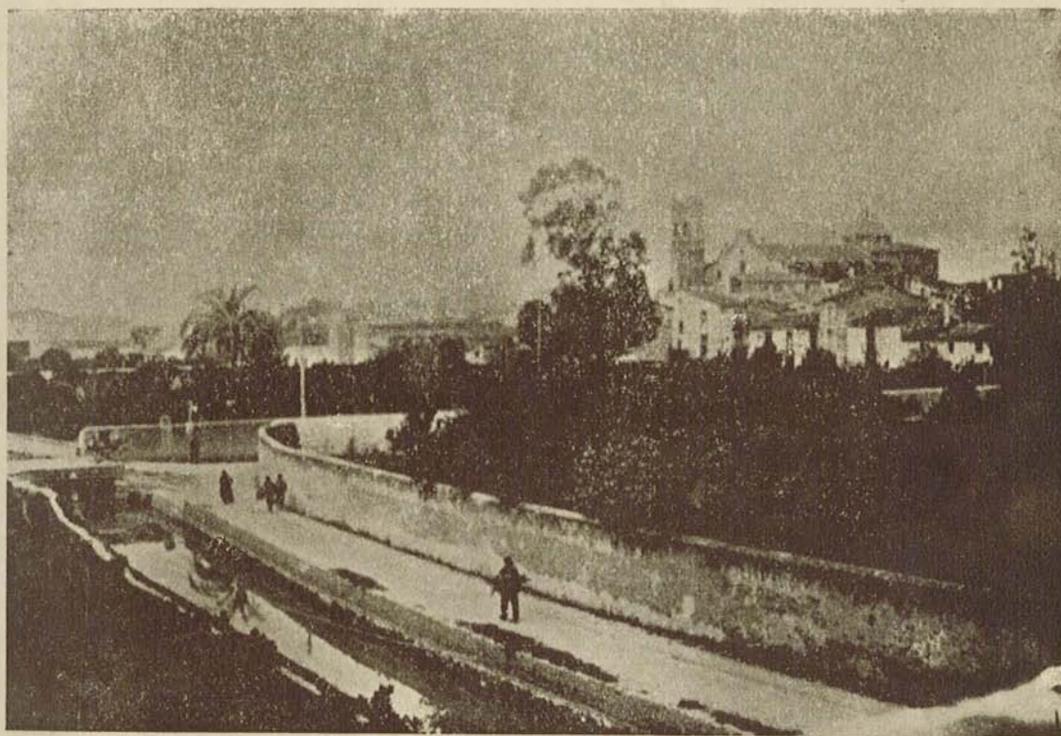


Revista de Castellón

QUINCENAL ILUSTRADA

NUMERO EXTRAORDINARIO ILUSTRADO

La Catástrofe de Villarreal



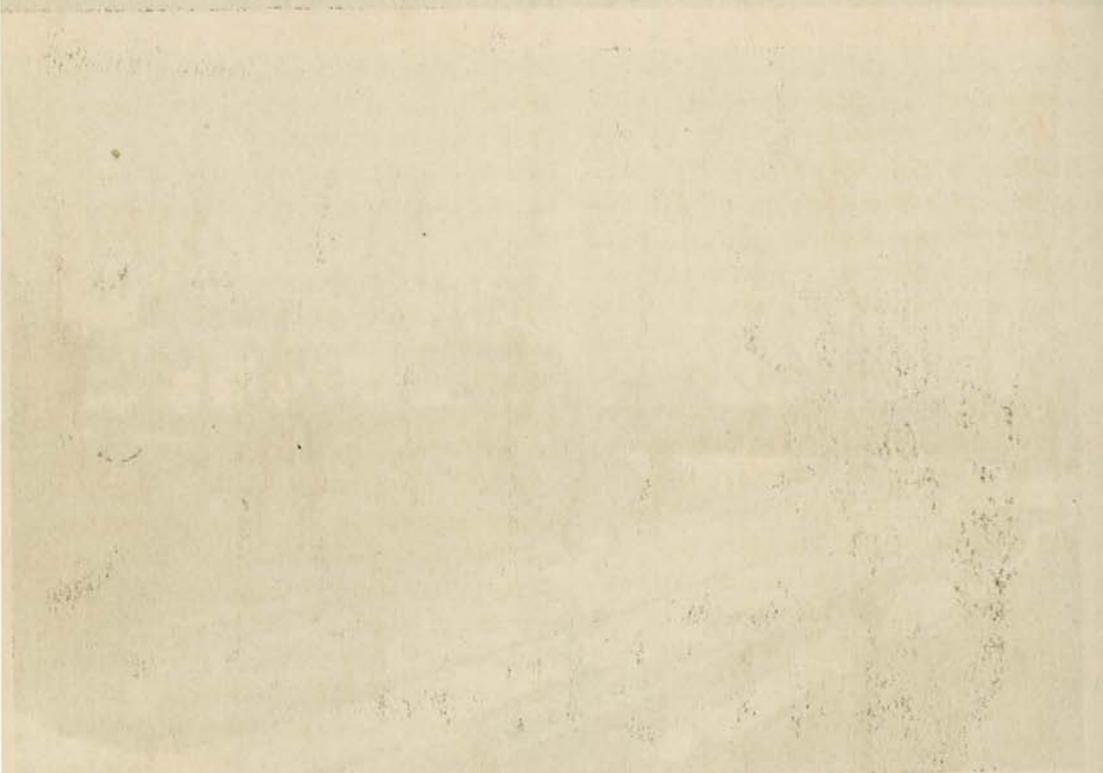
VISTA GENERAL DE VILLARREAL

Precio: 15 Céntimos.

Journal de l'Association

des Amateurs de la Photographie

de la Ville de Paris



VISTA GENERAL DE VILLARICA

1861



Revista de Castellón



— No se devuelven los originales aunque no se inserten. —

— La correspondencia al Director: Asensi, 4 —

Don Marcelino Menéndez y Pelayo

El telégrafo, con su lacónica brevedad, ha anunciado á todas las regiones de España la muerte del eminente polígrafo, acaecida la tarde del 19 del corriente, y al otro día las hojas diarias de los diversos matices políticos reflejaban en sus columnas la inmensa emoción producida entre los amantes de las glorias nacionales por el conocimiento de nueva tan infausta. Las academias, universidades y demás centros de enseñanza, enarbolaron las banderas á media asta, las Cortes se asociaron al profundo duelo y el Gobierno de S. M. se manifestó resuelto á no escatimar los honores que se reservan á los patricios eminentes: los problemas de palpitante interés dejaron de acalorar los ánimos reconcentrados en el hondo dolor nacional, pocas veces tan espontáneo y sincero por desgracia, como el que ha causado la desaparición del mundo de los vivos del portentoso y colosal D. Marcelino Menéndez Pelayo.

El joven que sin tener la edad, á los veintiún años, gana la cátedra de Literatura de la Universidad de Madrid, y publica el libro de los Heterodoxos, consiguiendo que las academias se apresuren á franquearle sus puertas y las inteligencias más perspicuas se asombren de su vasta erudición, su talento soberano, su laboriosidad infatigable, y se revela de pronto como uno de esos fenó-

menos extraordinarios con que la Providencia de vez en cuando enaltece la condición humana, para compensarla en parte de su pequeñez y su miseria, no necesita los elogios de la admiración: su panegírico está escrito en su incesante labor literaria, y su nombre nos reintegra á la cultura de los pueblos más adelantados, haciendo ver con claridad meridiana, que si somos principalmente un pueblo de artistas, nuestros sabios y pensadores no van tampoco á la zaga de las reputaciones extranjeras más envidiables.

No es este el momento de aquilatar el mérito excepcional de libros como «La Ciencia Española», «Las Ideas Estéticas», las antologías de poetas castellanos, los estudios sobre Lope de Vega y la traducción de las obras de Marco Tulio Cicerón, junto con los innumerables discursos y monografías leídas en academias y festividades literarias, que llenaron de pasmo á sus oyentes por la riqueza de datos unida á la excelsidad de las ideas, que elevaban las pesquisas de la erudición á la altura de la Filosofía y la Ciencia, como acaso ninguno de sus predecesores había soñado jamás; ahora sólo debemos entregarnos á las tristes reflexiones que inspiran las vicisitudes de la existencia, y á los amargos lamentos en que nos hace prorrumpir la muerte que va segando poco á poco las vidas de los españoles, honra de su nación, sin que veamos surgir por ninguna parte los que han de reemplazarlos

Creemos que pasarán años y tal vez siglos, antes que vuelva á aparecer en nuestro suelo un cerebro tan potente como el de Menéndez Pelayo, tan sagaz en la investigación, tan hondamente penetrado de los abstrusos problemas teológicos y metafísicos, de un juicio tan amplio y seguro al criticar los partos intelectuales de los ingenios europeos, y de una fecundidad de léxico sólo igual á la pasmosa fecundidad de su incansable producción, que parece la obra de un cenobio de benedictinos y no hija del esfuerzo de un escritor abandonado á sus propios recursos; y porque así lo creemos, renunciamos á los himnos encomiásticos y á las hipérboles retóricas, que siempre habrían de quedar muy por debajo de la reputación que pretendiesen poner en las nubes.

El mejor modo de honrar al eximio catedrático, que tantas grandezas olvidadas por nuestra incuria ha desenterrado del polvo de las bibliotecas y los archivos, es leer y releer sus libros, aprender sus lecciones, imitar su laboriosidad y su modestia, y seguir con él la senda «por donde han ido—los pocos sabios que en el mundo han sido», después de verter una lágrima á su memoria y esparcir una flor sobre su tumba; esto nos lo agradecería, si pudiera, más que las apoteosis ostentosas que se tributan á los grandes de la tierra.

La redacción de la REVISTA se asocia traspasada de dolor al sentimiento que ha producido la muerte del sabio maestro, y promete no olvidar sus fecundas y provechosas enseñanzas. Vino nuevo en odres viejos; las corrientes del progreso en las formas artísticas y perfectas del Helenismo.

LA REDACCIÓN.

Los dos perros

FÁBULA

Érase que se era
 Un perrillo de aguas,
 Blanco como espuma,
 Limpio como el nácar,
 Juguete del niño
 Y gozo del ama,
 A quien ora lame
 La risueña cara,
 Ora juguetea
 Saltando en su falda;
 Después en sus manos
 Cien besos estampa,
 O finge que el diente
 Con ira le clava.
 ¡Oh! qué alegres días
 El perrito pasa,
 Pues son recompensa
 De sus lindas gracias,
 Bizcochos rellenos,
 Chuletas asadas,
 Terrones de azúcar,
 Collares de plata.
 En fin, como á niño
 Mimado le tratan,
 Porque es la delicia
 De calles y salas.
 Este, pues, un día,
 Al mastín de raza
 Que junto á la puerta
 Amarrado estaba,
 Con tropos floridos
 Retórico le habla
 Así:—Qué mal premian
 La noble constancia
 Con que de ladrones
 A los amos guardas.
 Defiendes del lobo
 A la res que bala,
 Y yo saboreo
 Su mejor pitanza;
 Con ladridos crueles
 La pierna amenazas
 Del desconocido
 Que penetra en casa,
 Y por tus proezas,

Tal vez te regalan
 Recio garrotazo
 Que te descalabra;
 Tu mejor bizcocho
 Es la negra hogaza,
 Y huesos roídos,
 La carne que mascas;
 Con la luna velas,
 Con el sol trabajas,
 Y qué ruín salario
 Es ¡ay! el que ganas.
 Oye mi consejo
 Y no seas mandria;
 Grita si yo grito,
 Haz lo que yo haga;
 Juega con el niño,
 Acaricia al ama,
 Y de vez en cuando
 Hasta á la criada,
 Verás como al punto
 Tu fortuna cambia.
 En fin, acomódate
 A las circunstancias,
 Y el mejor partido
 De la vida saca.—
 El perro ofendido,
 Que la perorata
 Aguantar no pudo
 En tranquila calma,
 A su compañero
 Así contestaba:
 —Sigue enhorabuena
 Con tus ruines trazas,
 Adulando al niño
 Y alegrando al ama:
 Pues tan poco vales
 Para empresas altas,
 Justo es que te emplees
 En hacer nonadas;
 Mas yo que he nacido
 Por mi noble casta
 Para andar errante
 Entre las montañas
 O ahuyentar al lobo
 Que al redil espanta,
 No dejaré nunca
 Mi vida esforzada,
 Llena de peligros
 Y de honrosa fama,
 Por las tonterías
 Y lisonjas vanas
 En que se entretiene

El perrillo de aguas.
 Sé que en este mundo
 La justicia es farsa,
 La lealtad se olvida,
 La bajeza agrada;
 Mas si por la senda
 Que á mis pasos trazas
 Se consigue solo
 Ventura colmada,
 Desde hoy para siempre
 Renuncio á gozarla,
 Y no me lamento
 Al ver cómo pagan
 Los grandes servicios
 Que presto á la casa,
*Pues no es caso nuevo
 Ni conducta extraña
 Que pase lo mismo
 En la gente humana,
 Donde la corona
 Al valor guardada,
 Viene la lisonja
 Y se la arrebatá:
 Y nunca el más noble,
 Mayor premio alcanza;
 Antes son amigos
 Mérito y desgracia.*

GERMÁN SALINAS.

El hallazgo

(De una excursión á la Sierra de Espadán)

Éramos jóvenes y alegres. ¿Qué nos importaba, pues, que el sol nos tostase y que las personas de seso nos asegurasen que á las doce de un día de Julio no se podía subir el Espadán? En cuanto á mí, era la primera montaña de tal altura que escalaba, y por nada del mundo hubiera perdonado el espectáculo que presentaba desde su cumbre la

sierra ardiendo bajo los rayos del sol en el meridiano. Nunca como entonces ví dormir á la Naturaleza en pleno día; diríase que seesteaba abrumada, rendida por el calor sofocante de aquella tarde de verano. Sin embargo, el aire, allá arriba, era refrescante y lo absorbíamos ansiosos á la sombra de una peña que corona el coloso de la sierra, asiento tal vez de la atrevida águila.

La primera impresión que produjo en mí el mirar bajo mi nivel tanto monte y llanura, acá y acullá pueblecitos perdidos en las revueltas de una cañada, ó á lo lejos en la Plana, fué la de una soledad profunda. El espacio y el tiempo me parecieron allí más palpablemente eternos, girando en la incansable rueda del infinito.

Un movimiento vino á sacarme de mis meditaciones: nuestro amigo el doctor G. que figuraba como excursionista, por no decir que él era el alma de este nuestro turismo provinciano, sacó su reloj. «Señoras, señores: Lo siento mucho, pero, á las tres, en el barranco, á las cuatro en la gruta...»

En marcha. Más agradable la bajada, por la pendiente opuesta mucho más escabrosa y aguda, no dejaba de ofrecer dificultades. Pero la esperanza de hallar la famosa gruta, nos animaba. Además, el barranco cuya vista desde lo alto causaba vértigos, presentaba ahora un panorama pintoresco, cruzado por cristalinos arroyos, en los que se miraban millares de adelfas, llorando sus añoranzas en aquellas soledades.

Era preciso buscar un guía y no nos fué difícil hallar un leñador que de buena gana se ofreció á ponernos en la boca de la cueva. «Porque—según dijo—nosotros solos jamás hubiéramos dado

con ella. El hallazgo de aquella cueva no era fácil y tenía su historia».

—¡A ver, á ver, cuente V.!—exclamamos con la curiosidad natural.

El leñador se dispuso á complacernos, y empezó así:

—«El primero que se asomó á ese abismo, al que no podrán bajar sino por escalas, fué un pobre pastor de estos contornos. Era forastero y casó con una hermosa mujer de Aragón. Pero su luna de miel le duró poco; su esposa murió, dejándole una niña. Cuando le consolaban en su desesperación, lo único que le hacía volver en sí era el recuerdo de su hijita. Y con ella se consoló; la criaba con una de las cabras más mansas del rebaño, gustaba de tenerla en brazos. las horas muertas buscándole la risa, y reía mientras la imagen de la madre se le venía á las mentes renovando sus tristezas. Una mañana, la pequeña amaneció tristoná; y antes de salir su padre, á duras penas logró de ella una sonrisita; la niña no vivió muchos días más; «los ángeles la quisieron para ellos»— como decía el pastor llorando—y «le habían dejado solo en el mundo» Desde entonces, rara vez se le veía por el pueblo; se volvió hosco y retraído y no faltó quien temiese por su vida; pero yo, hablando con él un día en el bosque, comprendí que el pastor inconsolable nunca cometería tal atentado; era creyente, y buscaba la soledad para rumiar sus penas y vivir de recuerdos.

»Aún había para él algo de interés en el mundo; algo que le traía á la memoria la dicha pasada: la cabrilla que había amamantado á su hija.

»Pasó un invierno crudo, y empezó el verano con los calores, sin que mejorase el caracter del pastor. Una tarde, mien-

tras tejía enea sentado en este mismo sitio, mirando, por el ganado oyó un balido lejano, extraño y desgarrador, como si una de las reses se hubiese precipitado al barranco. Nunca le había ocurrido tal desgracia con ninguna de las suyas, pero ¡hacia tanto tiempo que la fortuna le era contraria! Y no cabía duda: el quejido era de su Estrella, la cabra que había criado á su hija. En vano voló con ansiedad al lugar del cual parecían proceder los gemidos cada vez más agudos y lastimeros; cuando creía estar más próximo, se alejaba sin darse cuenta. Las quejas de dolor ibanse apagando para resonar de nuevo en tonos desesperantes, y el pastor, conmovido, no sabía ya qué hacer, hasta que situado en el punto desde el que parecían más cercanas, percibió en medio de la loma una hendidura de roca que él había creído interior. Aplicó allí su oído y ya no le cupo duda: aquél era el sitio. Registrando el lugar descubrió un oscuro y bajo pasadizo, entrada á algún pozo que debió ser tumba de su animalito. Pero ¿la iba á dejar morir sin salvarla si podía, ó sin verla por última vez? Sin temor al peligro, el joven penetró arrastrándose por aquel corredor, hasta que la parte superior de su cuerpo sin base, se asomó á un abismo iluminado débilmente por un rayo de luz. Lo primero que vió fué el animal á tres metros más abajo, bañado en sangre. Luego que hubo dominado aquella primera tristísima emoción, otra le sobrevino al descubrir sus ojos hechos á la oscuridad, un templo maravilloso labrado en mármol negro, reluciente, con el pavimento de cristal en el que se reflejaban las bóvedas y columnas con sus imágenes extrañas..."

Algunos momentos más tarde, uno

tras otro, bajábamos á la gruta, con la ayuda de la maroma. La visión del pastor era exacta, descartando la superstición que le ofuscó los sentidos, haciéndole delirar por tres días.

Una vez más, la Naturaleza, generosa sin cálculo, derramaba bellezas tanto bajo la tierra como sobre ella, y como en los lugares visibles y apreciados, en los desapercibidos é ignotos. Un tragaluz sabiamente abierto en lo más alto de la bóveda, esparcía débil claridad en aquel recinto. Allí las estalactitas y estalacmitas en combinaciones caprichosas, formaban columnas labradas, cortinajes de filigrana bordados, lámparas de moldes fantásticos, suspendidas en el espacio... todo un templo que la exhuberancia y lujo de adornos hacían aparecer más pagano que cristiano. Por una coincidencia debida al terreno, la labor del agua resultaba negra como el azabache; diríase aquello misteriosa necrópolis edificada en mármoles negros, templo de la muerte, ó antesala de los suntuosos alcázares del raptor de Proserpina.

Cuando salimos, el fresco del interior nos había hecho olvidar el sol que nos esperaba. El astro rey nos pareció entonces mucho más esplendente y glorioso presidiendo su reinado de luz, todo alegría y belleza.

Y para no vernos obligados á perderle y usar de aquella su pálida suplente de la noche, nos apresuramos á retirarnos antes que declinase el día, comentando la leyenda del pastor y el hallazgo de la pagoda de ébano á las faldas del Espadán.

ELISA PÉREZ.



La Catástrofe de Villarreal

Con el ánimo sobrecogido por el recuerdo de la tremenda desgracia que ha llevado la desolación y el llanto á la ciudad de Villarreal, tomamos la pluma para cumplir nuestras tareas informativas y reseñar, aunque en breves párrafos, la terrible hecatombe ocurrida la noche del lunes 27 en la vecina población.

No se recuerda en nuestra patria una catástrofe de tan enormes y desgraciadas proporciones como la que en estos momentos aflige á Villarreal.

La consternación en esta ciudad supera á cuanto puede imaginarse.

No hay familia que no haya sufrido la pena de tener un muerto ó un herido entre sus pa-

también á la general pesadumbre. ¡Dios haya acogido en su seno á los infelices que hallaron la muerte en tan espantosa tragedia!

El local del "Cine.,

En la calle de la Estación venía funcionando desde algún tiempo un cinematógrafo económico con el título de «La Luz», instalado en un local sin condiciones y sumamente reducido. Más que salón de espectáculos, era un simple almacén, habilitado á la ligera para cinematógrafo. No tenía el local más que una puerta que diera á la calle: la de la fachada, que servía de entrada y salida de los espectadores; sobre esta puerta, alge-



VILLARREAL.—Puente sobre el Río Mijares

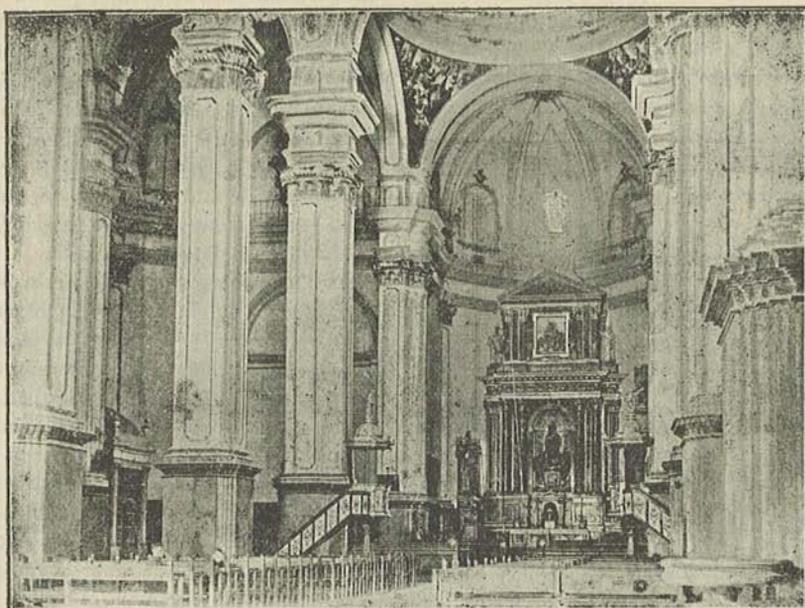
Fot. D. Benito Traver

rientes en el horroroso incendio del cinematógrafo. Muchas personas se hallan enfermas á causa de la tremenda impresión que el suceso les produjo.

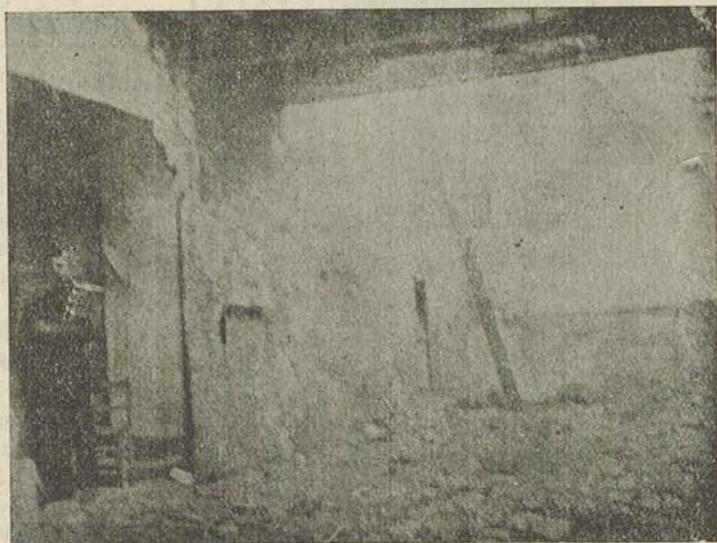
El luto de la ciudad es general, y la emoción que se experimenta al conocer algunos tristes detalles de las escenas que se produjeron, llena de dolor al ánimo más fuerte.

España entera acompaña hoy en su justo desconsuelo á la hermosa ciudad de la Plana, y nosotros, con el corazón oprimido, nos asociamos

corrida hacia á la izquierda, se hallaba la pequeña cavina del operador (de madera recubierta con trapos), de modo que, al incendiarse, tapó con una lluvia de fuego la única salida del local. Dentro de éste había otras dos puertas, en el muro de la izquierda, una muy estrecha (0'65 centímetros) junto al fondo, y otra junto á la preferencia; pero ambas cerradas por detrás durante las representaciones, por ser de uso particular de la taberna situada en los bajos de la casa contigua.



VILLARREAL.—Interior de la Iglesia Arciprestal. Fot. D. Benito Traver.



VISTA DEL INTERIOR DEL CINE DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE Fot. Luis del Arco.

La catástrofe

En estas condiciones comenzó, á las diez y media de la noche, la última sección de aquel día. El salón (llamémosle así), estaba completamente lleno, abundando las mujeres y niños.

Se estaba proyectando la última película, titulada Alma de traidor, cuando de pronto se cortó la cinta y quedó la sala completamente á oscuras.

El encargado de explicar las películas, avisó al público, diciéndole que esperase algunos momentos, pues la interrupción era pasajera y se reanudaría el espectáculo.

Nuevamente se hizo la luz; pero casi simultáneamente ocurrió una fuerte explosión y se

produjo una intensa llamarada, que alarmó á la multitud, al mismo tiempo que un humo acre y espeso se esparcía por el local, haciendo el ambiente irrespirable. Era que se había inflamado la película, propagando el fuego á los otros rollos de cintas y al maderamen de la cavina.

La confusión que se produjo entonces no puede describirse. Como una ola que avanza y retrocede, así la multitud, apiñada, buscaba la salida, retrocediendo hacia el interior, al ver estéril su intento de ganar la calle.

El pánico perturbaba los cerebros, fijos en una sola idea: la de salvarse de aquel caos.

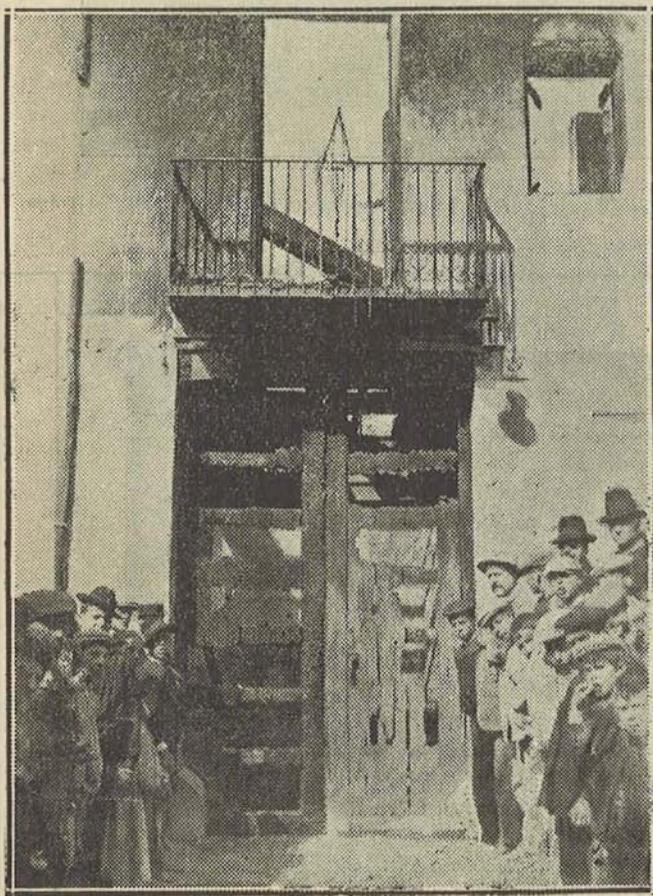
Los gritos ensordecían y la tenacidad de los más fuertes vencía á la de los débiles, que caían bajo los pies de los que avanzaban. Un cuadro, en suma, verdaderamente horroroso.

Por fin, los más fuertes, en la forma que pudieron, rompieron las dos puertas de comunicación con la taberna y abrieron un boquete en el muro, saliendo por aquellas brechas la multitud alocada, á rastras y á empujones, mientras que el incendio se enseñoreaba del salón, haciendo numerosas víctimas en los rezagados y en los débiles.

Los auxilios

Los que habían escapado ilesos, junto con los vecinos, procedieron enseguida á extraer del «cine» á los que todavía luchaban en aquel horno, y á trasladar á los heridos al Hospital, á las farmacias (que pronto se llenaron) y á muchas casas particulares.

La noticia de la catástrofe circuló por Villarreal con la rapidez del rayo, y el pueblo entero se congregó en el lugar del siniestro, rivalizando en heroísmo para atajar el fuego las autoridades, los bomberos y el vecindario. Los PP. Franciscanos y los sacerdotes de la población acu-



Fachada del Cine incendiado

Fot. de José M.^a Pastor



La multitud agrupándose frente al Hospital

Fot. de José M.^a Pastor

dieron también allí, prodigando sus auxilios materiales y espirituales. Eran momentos de suprema angustia.

Dominado en parte el incendio, que había devorado ya todo el local, se procedió á extraer de éste los cadáveres, que ascendían á la aterradora cifra de sesenta. En carros, en camillas, en colchones, del modo que se pudo, fueron trasladados al Hospital, en hilera interminable, mientras que el Santo Viático visitaba los albergues de los heridos. Toda la ciudad era un puro llanto. Fué una noche verdaderamente lúgubre.

Al día siguiente

El aspecto de Villarreal no podía ser más desconsolador. Todas las puertas entornadas; las fachadas con fúnebres colgaduras; grupos de vecinos, que han pasado la noche en vela, comentan la desgracia. Los trenes, tranvías y toda clase de vehículos, llegan abarrotados de gente de los pueblos comarcanos, que acude ávida de adquirir detalles de la catástrofe. En el Hospital se acomete la tarea de identificar los cadáveres,

cosa difícil porque están carbonizados en su mayoría, convertidos en verdaderas momias, desarrollándose en aquel triste acto escenas desgarradoras. Mueren durante el día algunos otros heridos, elevándose el número total á 65.

De todos los puntos de España empiezan á llegar centenares de telegramas de pésame.

El entierro de las víctimas

Un público inmenso, mayor que el día anterior, acudió el miércoles á Villarreal para presenciar el entierro de las víctimas de la catástrofe. A pesar de la enorme aglomeración de gente, la ciudad parece un cementerio; nadie habla, todos los semblantes están tristes. La multitud contempla el local siniestrado y pugna por visitar á los heridos y entrar en el Hospital para contemplar los cadáveres. De Castellón y demás poblaciones comarcanas llegan numerosas comisiones oficiales y todas las autoridades militares, civiles y eclesiásticas.

A las cuatro y media comienza á salir del Hospital el entierro, que resulta una imponente manifestación de duelo. Las calles y los balcones



IDENTIFICACIÓN DE CADÁVERES EN EL HOSPITAL



PASO DEL ENTIERRO POR LA CALLE DEL CARMEN

Fot. Gil Fillo



EL ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS.-Jesús de los féretros

Fot. Gil Fillo

están ocupados por una apiñada multitud que prorrumpe en llantos y gritos de dolor al paso de los féretros.

A las seis de la tarde llegaba al cementerio

viejo la fúnebre comitiva. El clero entonó un responso y después el Sr. Obispo de Tortosa pronunció una breve y sentida plática.

Seguidamente se verificó el desfile, que terminó a las seis y media, y comenzó el éxodo de los forasteros, que abandonaban la población profundamente impresionados.

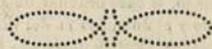
La noche fué también terrible para la infortunada ciudad de Villarreal. ¡Dios se apiade de tanto desgraciado!

La Redacción



CEMENTERIO ANTIGUO DE VILLARREAL

Fot. D. Benito Traver

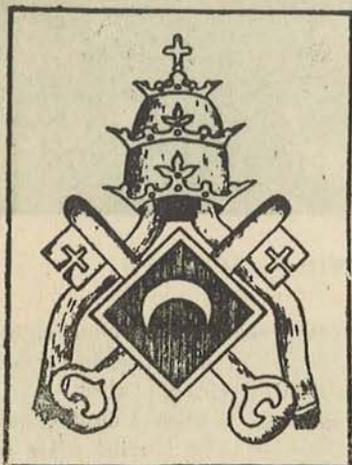


El antipapa Pedro de Luna

(BENEDICTO XIII)

(Continuación)

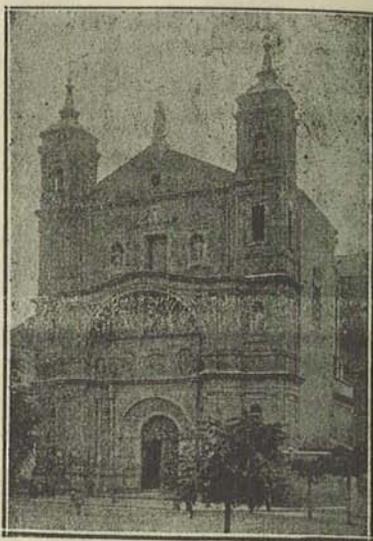
A pesar de su política sagaz, nada pudo conseguir Pedro de Luna en aquel sentido mientras reinó en Aragón Pedro IV el *Ceremonioso*; porque tan pronto como éste tuvo noticia del cisma, escribió á todos los prelados de sus reinos ordenándoles la mayor neutralidad en el asunto, al mismo tiempo que unía sus esfuerzos á los que venían realizando otros monarcas para sofocar la escisión y devolver la paz á la Iglesia.



ESCUDO PONTIFICIO de Pedro de Luna

No llevaba, empero, el cisma camino de solucionarse. A la muerte de Urbano VI, fué elegido en Roma Bonifacio IX, y á su vez los Cardenales de Aviñón se dispusieron también á nombrar otro Papa al morir Clemente VII (á pesar de las exhortaciones que en contra de esta medida se dirigieron á los purpurados), resultando agraciado con la totalidad de los votos del cónclave el Cardenal español Pedro de Luna, que tomó acto seguido (28 de Septiembre de 1394) el nombre de Benedicto XIII. (1)

(1) No poseyendo hasta entonces más órdenes que las del diaconado, se hizo ordenar de sacerdote el día 3 de Octubre inmediato y el domingo 11 del propio mes recibió la consagración episcopal, siendo coronado inmediatamente despues. Su famosa terquedad y el haberle correspondido ser el décimo tercero de los Benedictos, dió origen á la conocida locución vulgar de *mantenerse en sus trece*.



IGLESIA DE SANTA ENGRACIA (ZARAGOZA)
De la que fué Arcodiano Benedicto XIII

Cuando esto ocurría, ya no reinaba en Aragón el austero Pedro IV, sino su hijo Juan I, á quien Pedro de Luna se apresuró á participar su elección, siendo desde luego reconocido por el monarca. Poco después moría éste y era elevado al trono su hermano D. Martín, quien siendo rey de Sicilia había simpatizado ya con la Sede de Aviñón y que ahora resultaba ser pariente del nuevo antipapa por su esposa doña María de Luna, por lo que desde este momento contó Benedicto XIII con lo entera protección del aragonés, que llegó hasta visitarle en su residencia de Aviñón. Al mismo tiempo procuró Pedro de Luna atraer á su obediencia á algunos otros Estados, y se hacía rodear por defensores tan prestigiosos como el célebre taumaturgo español San Vicente Ferrer (á quien nombró su confesor), Pedro de Luxemburgo, Nicolás Eymerich y otros sabios varones de universal autoridad.

En cambio, Francia, que no esperaba aquella elección y hubiera deseado un Papa francés, se apartó de su obediencia (bajo pretexto de que se negaba á toda fórmula conciliatoria para acabar con el cisma), y, aunque luego volvió á ella, le combatió rudamente desde el primer instante, llegando las tropas de Carlos VI á sitiar á Benedicto en su propio palacio de Aviñón. del que se

vió obligado á huir el antipapa después de llevar á cabo una larga y heroica resistencia. (1)

No se negaba en absoluto Pedro de Luna á hacer renuncia de la tiara; antes bien, prometía solemnemente abdicar, siempre y cuando se le demostrase por medios pacíficos y legales la ilegitimidad del sitio que ocupaba, ó si por cualquier circunstancia dejaba también el solio el otro pontífice. Perseverando en estos buenos propósitos (que luego no mantuvo cuando llegó la ocasión), trató de celebrar una entrevista con su adversario, para ventilar el modo de concluir con el cisma, y, al efecto, en Julio de 1404 envió cuatro embajadores á Bonifacio IX, los cuales, á poco de llegar á Roma, presenciaron la muerte casi repentina del pontífice y la inmediata elección de Inocencio VII, cuyo nombramiento no pudieron evitar, teniendo, por último, que regresar á Aviñón con grandes apuros (2) y sin haber obtenido ningún resultado.

FIRMA AUTÓGRAFA DE D. MARTÍN

Rey de Aragón, gran protector de Benedicto XIII

Benedicto, vista la indiferencia de su contrario, quiso acudir entonces á medios violentos para resolver la cuestión, y embarcándose en Niza en diez ó doce galeras con toda su Corte y

(1) Defendió el palacio cuanto pudo, rodeado de sus cardenales y domésticos, hasta que extenuados por el hambre, viéndose herido y minado el edificio por los sitiadores, consintió en apelar á la fuga, realizándose ésta por un boquete que se abrió en una casa colindante, donde le esperaban D. Jaime de Prades y otros amigos que, con algunas galeras que remontaron el Ródano, mandó en su auxilio el rey D. Martín. Estos proporcionaron al antipapa un disfraz, con el cual, y mezclado con ellos, pudo atravesar una mañana las filas de sus enemigos.

(2) Estuvieron prisioneros algunas semanas en el castillo de Sant Angelo, costando su rescate 5.000 ducados.

alguna gente de armas, se trasladó á Génova, donde recibió por parte de todos inequívocas



Antiguo edificio de la Camareria (Tarragona), donde residió y estableció Pedro de Luna su Curia Pontificia.

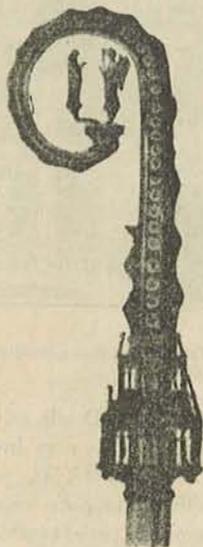
muestras de acatamiento. Desde allí envió legados á su rival (que ya no era Inocencio VII, sino su sucesor Gregorio VII), proponiéndole varias veces una entrevista en cualquier lugar que fuese de su agrado, pero también Gregorio contestó á estas proposiciones con evasivas, llegando á escusar su falta de asistencia con la especie de que los armamentos de que se rodeaba su contrario daban motivo á sospechar que no abrigaba buenas intenciones.

Estos sinsabores y el recelo que sus aprestos bélicos habían despertado también en algunos monarcas, entre ellos el de Francia, que volvió á negarle la obediencia, desalentaron profundamente al antipapa, hasta el punto de decidirle á abandonar á Italia, como lo verificó el día 15 de Junio de 1408, embarcando con toda su gente en Portovenere, en la armada que capitaneaba don Jaimo de Prades, y trasladándose á Perpiñán (que pertenecía á los dominios del rey de Aragón) por temor, si abordaba en las costas de Francia, á ser hostilizado por Carlos VI, contra el cual acababa de lanzar la excomunión.

Estableció entonces Benedicto su Corte en la capital del Rosellón, y ya no volvió más á Italia ni hizo nada para resolver el cisma de la Iglesia. Al contrario, encerróse desde entonces en una intransigencia tan absoluta, que de ella no pudieron sacarle ni los anatemas de los Concilios ni las amenazas de los reyes.

De Perpiñán pasó poco después á Barcelona

Agosto 1409), donde residió algún tiempo (1), y más tarde trasladó la curia pontificia á Tarragona, por parecerle sin duda esta histórica y metropolitana ciudad, punto el más apropiado para sostener la causa que defendía á instalar el solio que estaba decidido á no renunciar. (2).



BÁCULO DE BENEDICTO XIII (Museo Arqueológico Nacional)

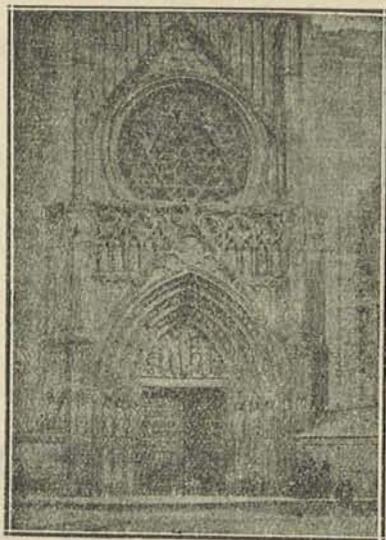
La muerte de su gran protector el rey D. Martín, ocurrida en el Monasterio de Valldoncella (Barcelona) el día 31 de Mayo de 1410, y la pérdida total de Aviñón, de donde en el mes de Abril de aquel mismo año tuvieron que retirarse las fuerzas de catalanes y aragoneses que guardaban aún aquellas posesiones pontificias, hicieron decaer notablemente la causa de Benedicto y le obligaron á buscar nuevos aliados, por lo que se decidió á figurar en el partido del pretendiente

(1) A poco de llegar Pedro de Luna á la capital de Cataluña tuvo lugar en Bellesguard el segundo matrimonio del monarca aragonés con doña Margarita de Prades, bendiciendo la unión y dispensando el parentesco el propio Benedicto, á presencia de los cinco cardenales que le habían quedado adictos y gran concurso de prelados, príncipes y magnates.

(2) Durante su primera estancia en Tarragona estuvo residiendo en el edificio de la *Camarería*, contiguo á la Catedral, y en esta segunda estancia y otros viajes posteriores, habitó también algunas veces el formidable palacio del *Paborde* (hoy Palacio arzobispal), cuya dignidad, que á la sazón estaba vacante, reservó para sí, suprimiéndola más tarde. Del antiguo edificio de la *Pabordia* (que fué ciudadela en tiempo de los romanos) solo se conserva una colosal torre, llamada hoy *del Arzobispo* y en la Edad media *del Paborde*.

al trono de Aragón D. Fernando de Antequera y proteger su candidatura, para tener de este modo sugetos á su obediencia á dos importantes estados, Aragón y Castilla.

Entretanto, los asuntos del cisma se compliaban cada vez más en Italia, pues varios de los Cardenales de Pedro de Luna, que no quisieron salir de aquel país, y algunos otros de la obediencia de Gregorio XII que, descontentos de éste, también le habían hecho defección, reunieron en Pisa un Concilio general, que declaró depuestos á los dos pontífices y nombró como sucesor á Alejandro V; pero huelga decir que ninguno de los dos destituidos se conformó con los acuerdos de aquella asamblea, á la que respondieron reuniendo Gregorio por su parte un Concilio en Aquileya y Benedicto otro en Perpiñán, cada uno de los cuales confirmó á sus respectivos presidentes en la legitimidad de sus derechos y lanzó la excomunión contra los restantes.



CATEDRAL DE VALENCIA
De la que fué canónigo y paborde, Benedicto XIII

No solo, pues, no dió el Concilio de Pisa el resultado que se buscaba, sino que aumentó más todavía el trastorno de la Iglesia, porque desde entonces en vez de dos Papas hubo tres, y fué mayor la división entre los católicos, que no sabían cual de los tres pontífices era el verdadero. Esta falta de fé en la obra del Concilio pisano aún subió más de punto cuando fueron tomando

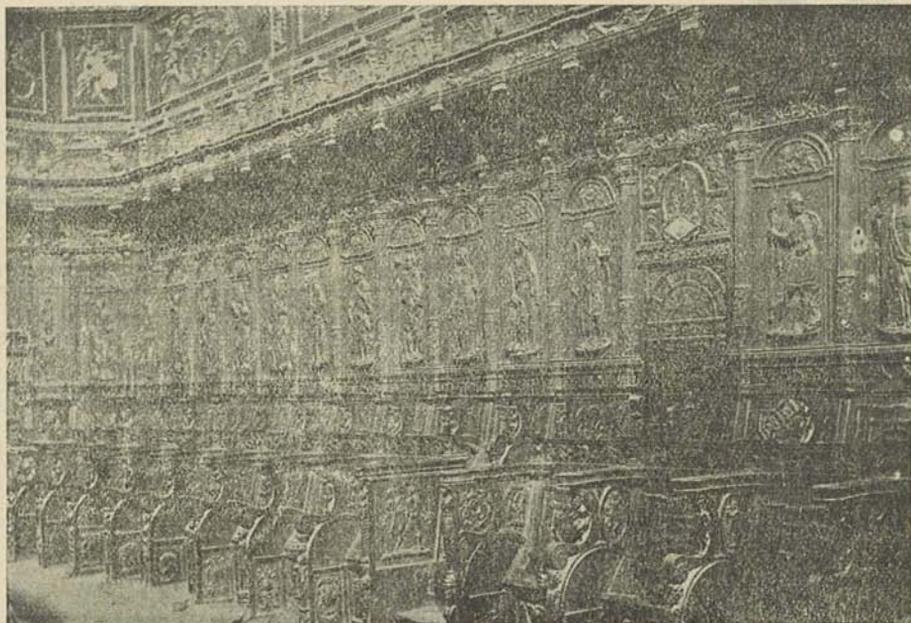
cuerpo las dudas que surgieron acerca de su legitimidad, la que acabaron por combatir abiertamente Pedro de Ailly, Teodorico de Vrie, Nicolás Clemange y otros sabios teólogos, negándole, entre otras cosas, el título de ecuménico que se arrogaba.

En vista de tales acusaciones, comenzaron los preparativos para la celebración de otro Concilio general, que se reunió por fin en la ciudad de Constanza, en 1414, y fué el décimo sexto de los ecuménicos, acordándose en sus primeras sesiones, como base de todos los trabajos sucesi-

sumisión dió al Concilio de Constanza indudable legalidad.

No fué tan fácil obtener la renuncia del obstinado Benedicto XIII, que á la sazón recorría los Estados de Aragón apoyando en la lucha contra el Conde de Urgel á D. Fernando de Antequera (elegido ya rey por el Compromiso de Caspe), el cual siguió prestando á Benedicto la misma obediencia que sus antecesores.

En Tortosa se hallaba el antipapa cuando supo los acuerdos del Concilio de Constanza y la noticia del viaje que había emprendido á Perpiñán



Coro de la Catedral de Huesca, de la que fué canónigo Benedicto XIII

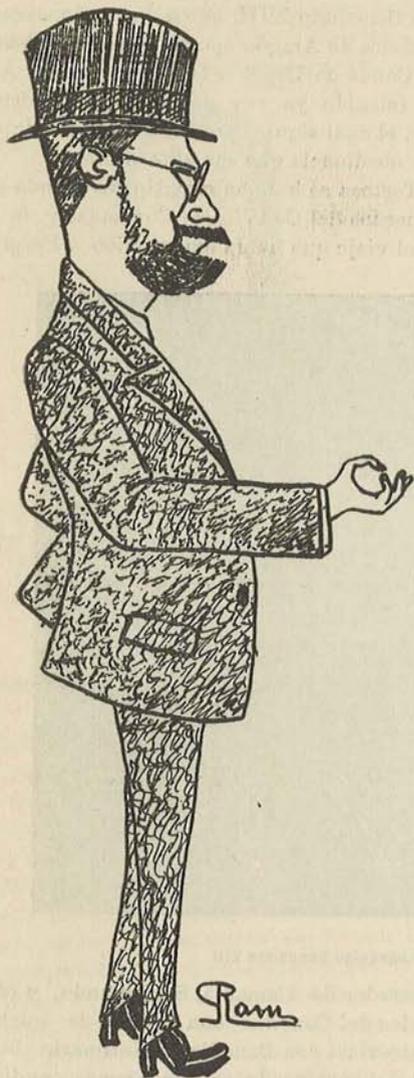
vos, la destitución inmediata de los tres Papas, si estos no renunciaban voluntariamente. En este Concilio tenían su representación muchos reyes y príncipes, y casi toda la Iglesia Católica.

Comunicado el acuerdo á Juan XXIII (sucesor de Alejandro V), quiso este huir á Italia, como medio de eludir toda contestación y prepararse para la resistencia, pero fué detenido en el camino y reducido á prisión, donde acabó por aceptar y firmar, el 31 de Mayo de 1415, el fallo del Concilio, por el cual se le declaraba destituido y se le excluía, lo mismo que á los otros dos Papas, de la futura elección pontificia. Poco después recibía también la asamblea la abdicación voluntaria de Gregorio XII, cuyo acto de

el emperador de Alemania, Segismundo, y otros delegados del Concilio, con objeto de celebrar una entrevista con Benedicto é intimarle la renuncia del pontificado, en las mismas condiciones que á Gregorio XIII. Acudió á ella Pedro de Luna, después de varias vacilaciones, embajadas, cartas y garantías, y aunque no se negó en redondo (como suponen algunos autores) á las pretensiones de la asamblea de Constanza, exigió tales condiciones á sus representantes y puso tales distingos al acto de su renuncia, que se hizo imposible toda avenencia, quedando desde aquel momento absoluta y definitivamente rotas todas las negociaciones.

(Concluirá)

LUIS DEL ARCO.



Salve, galeno eminente
que á los enfermos que asistes
me los curas de repente
con la magia sorprendente
de tus chistes.

PASATIEMPOS

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

TRAPO

ZOZOBRA

Charada

He visto el *todo* que tiene
el párroco de Arjonilla;
es *dos-primer*a, y la borla
de pelo *tres cuatro-prima*.

Tarjeta

ADELA FARNÓ

CAUIDIEL

Con las precedentes letras, debida-
mente combinadas, formar el título de
una aplaudida zarzuela.

Rombo

```

      *
    * * *
  * * * * *
    * * *
      *
  
```

Sustituir los asteriscos por letras, de
modo que vertical y horizontalmente se
lea lo siguiente: 1.^a línea, cifra romana;
2.^a, fluido; 3.^a, nombre de varón; 4.^a, pre-
posición, y 5.^a punto cardinal.

Las soluciones en el próximo número

Castellón: Imp. J. Barberá.

Despacho:

Pi y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

—XIMENEZ, 10—



Cuenta corriente
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



— Vista general de la Fábrica en Almazora —

Teléfono: Castellón, número 87

= *Lo Inconcebible* =

Gran Bazar de Calzado para Señora y Caballero
Primero y único en su clase

Precio único: 10'50 ptas. par

A ELEGIR

Todo suela y cosido con piel de Oscaria, Dórgola, y Charol. = Zapatos Se
ñora estilo Luis XV, precio único 7 ptas. par.

Calzados para Niños y Niñas á precios más baratos que nadie.

Géneros garantizados.—Antigua casa de GODES.—COLÓN, 32, CASTELLÓN.

LOS ALPES :: Lechería Modelo

LECHE CONDENSADA



MARCA "EL OSO"

LECHE CONDENSADA

Leche pura fresca garantizada

- Chocolates -) (- Quesos -
- MANTECAS -
- Natas -) (- Requesones
- y demás postres de leche. -

Servicio permanente á domicilio
en botellas precintadas

Certificado de análisis
del Laboratorio Químico Municipal.

— Despacho: G. Chermá, 8 y Plaza de Canalejas, 2.-CASTELLÓN —